

EL PLANNING EN TOWN AND COUNTRYSIDE DE SHARP

Izaskun Aseguinolaza Braga

En el marco de la búsqueda de unos criterios que permitan un desarrollo urbano sostenible, el artículo trata de rescatar, en una de las primeras publicaciones de Thomas Sharp, Town and Countryside, un adecuado entendimiento de la relación entre la ciudad y el campo, y de la intervención del hombre en estos dos ámbitos.

Su apuesta es clara: retomar la antítesis lógica entre el campo y la ciudad. Para ello identifica la necesidad de recuperar el papel de dos prácticas que considera olvidadas en la postguerra: el Landscape Design y el Civic Design. Dos prácticas que, según nuestro autor, han de conjugarse en la disciplina del Town Planning. El Landscape Design permite establecer las relaciones adecuadas entre los nuevos elementos que se van a incorporar al paisaje y el entorno en el que se sitúan, buscando preservar el carácter natural del campo. Por otra parte, la función del Civic Design es la creación de distintas escenas urbanas que proporcionan el contexto físico para el desarrollo de la vida cívica, intentando recuperar el carácter urbano perdido en los desarrollos que en aquellas años se estaban poniendo en marcha.

De este modo, a lo largo del análisis del texto queda de manifiesto que la atención a la forma urbana de los nuevos desarrollos debe atender a una realidad mucho más amplia y compleja, la del paisaje "cultural" que se extiende por todo el territorio.

La realidad del desarrollo urbano actual nos ha situado recientemente ante la necesidad de dar un salto cualitativo en la práctica del urbanismo. En las últimas décadas hemos sido espectadores de un desgaste innecesario del territorio provocado por una mala gestión de la ocupación del suelo y el modelo de desarrollo implantado. A través de la experiencia, nos hemos conseguido convencer de que la planificación urbana debe también atender, además de a las preocupaciones de escala urbana, a la naturaleza física, geográfica, social y económica de cada territorio.

Sin embargo, ya en los años 30, cuando se plantean los fundamentos de la disciplina urbana en el Reino Unido, algunos profesionales eran conscientes de la necesidad de atender al desarrollo urbano sin olvidar su interacción en el territorio en el que se sitúa.

Este artículo presenta una mirada hacia este pasado con el fin de poner de relieve y rescatar las ideas válidas para afrontar un desarrollo urbano sostenible. En este sentido, se examina la aportación disciplinar de Thomas Sharp, sin lugar a dudas, una de las principales figuras del *town planning* en los años centrales del siglo XX y uno de estos profesionales defensores de una atención integral al entorno que se planifica¹ (Fig. 1).

Los textos publicados por este autor en la década de los años 30, *Town and Countryside* (1932) y *English Panorama* (1936), expresaban sus primeras preocupaciones y sobre todo su total disconformidad con la dirección que el desarrollo urbano iba adquiriendo en el Reino Unido².

Si se evalúa en conjunto, la carrera profesional de este autor fue una clara manifestación de su preocupación porque el *town planning* británico olvidaba la importancia de la forma urbana en el planeamiento. Así se puede comprobar en sus últimas intervenciones públicas en los años 60 sobre todo, cuando el *planning* comenzaba a incorporar reformas que confirmaban lo que el *Schuster Report*³ ya había concluido en 1950, la consideración de que el *planning* era una actividad con base económica y social y no de diseño como afanosamente defendía.

En este sentido, se entiende cómo la aportación de Sharp en los años más avanzados de su carrera profesional supuso fundamentalmente una defensa del papel que la forma urbana debía desempeñar en el *planning*. Así lo demuestran los numerosos trabajos que elaboró entre los años 1944 y 1950 de los cuales algunos fueron editados y publicados. Entre ellos destacan los realizados para las ciudades históricas de Oxford, Exeter y Durham. Sin duda, estos trabajos supondrían posteriormente una contribución de especial interés para el desarrollo de las ideas del *Townscape* en los años 60 cuando la apuesta es denunciar y tratar de resolver la monotonía y la pobreza formal del espacio urbano de la mayoría de los nuevos desarrollos⁴.

1. El artículo se elabora en base a la comunicación presentada en la internacional *Visual Planning and Urbanism in the mid-twentieth century Conference* que tiene lugar en septiembre de 2007 en la *University of Newcastle*. La conferencia puede considerarse la presentación oficial del proyecto *Town and Townscape: The Word and Life of Thomas Sharp* que, patrocinado por el *Art & Humanities Research Council*, y dirigido por el Professor John Pendlebury, se propone la catalogación del archivo profesional de Thomas Sharp, conservado en la *University of Newcastle*. La comunicación se presentó dentro del grupo de *papers* dedicados a la figura y a la aportación de Thomas Sharp. Para conocer el contenido de las diferentes comunicaciones presentadas puede confrontarse <http://catless.ncl.ac.uk/sharp/conf>.

2. Su trayectoria profesional comenzó trabajando para la administración. Esta etapa duró hasta 1937 cuando se incorporó como profesor de *Town Planning* en la Universidad de Newcastle. En 1941 lo dejó para colaborar hasta 1943 con el *Ministry of Works and Buildings* como secretario para la preparación del *Scott Report*. Posteriormente trabajó como *planning consultant*. Su experiencia en la elaboración de planes tanto como profesional liberal como desde la administración, así como el compromiso con la planificación demostrado en sus polémicas apariciones en público y en su vinculación a la Universidad de Newcastle, le hicieron merecedor del puesto de presidente del *Town Planning Institute* (TPI) en 1945 y del *Landscape Institute* en 1949. A lo largo de su carrera profesional participó activamente en los diferentes debates abiertos en relación a la naturaleza disciplinar de la profesión, la dirección que el *planning* estaba tomando, o en relación a la manera en la que la enseñanza de la profesión se planteaba.

3. Este informe respondía al interés nacional por establecer un sistema nacional para la planificación de los usos del suelo. A través de este *Report* la comisión Schuster defendió un enfoque multidisciplinar del *planning* en el que diferentes profesionales procedentes de diversas disciplinas debían trabajar en equipo. En este sentido, definía el modelo, en cuanto a contenidos y duración, de la formación que los *planners* deberían adquirir.

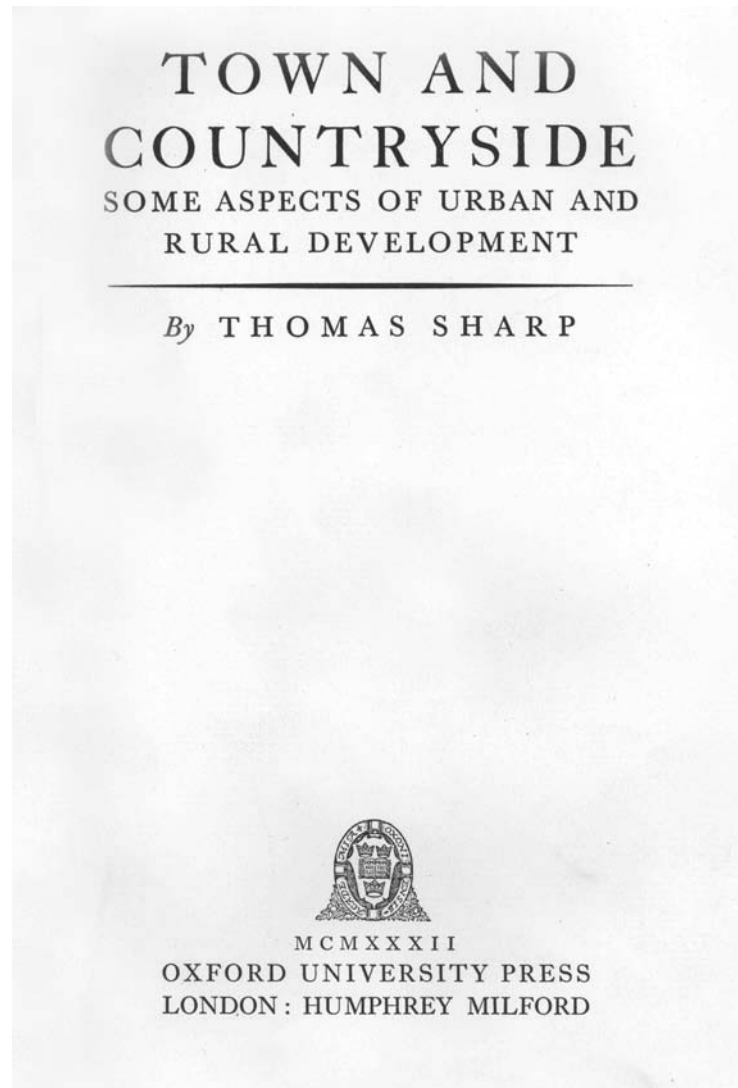
4. No es extraño por todo ello el título de la conferencia celebrada en la Universidad de Newcastle en Septiembre de 2007: *Visual Planning and Urbanism in the mid-twentieth century*.



1

Fig. 1. Retrato de Thomas Sharp.
(SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

Fig. 2. Portada de *Town and Countryside* de Thomas Sharp.



2

No obstante, es posible que la gran fuerza de las imágenes de Exeter, Oxford y Durham recogidas en sus textos hayan ocultado parte del vigor y la virtualidad de su pensamiento inicial. En efecto, las ideas utilizadas por Sharp para la planificación de las áreas consolidadas derivaban de sus primeras aportaciones profesionales cuyo examen permite captar una ambición y unas posibilidades de su pensamiento urbano más amplias que en las que estos planes demuestra.

El análisis de *Town and Countryside*, su primer texto publicado, permite detectar que aunque ya entonces es innegable la contribución de Sharp en el desarrollo de las ideas del *townscape*, merece la pena señalar que el enfoque con el que afronta el *planning* tiene un mayor alcance que el que supuso el *townscape*. Como a continuación veremos, el examen de *Town and Countryside* (1932), con la perspectiva que nos ofrecen los más de 70 años transcurridos desde su publicación, ponen especialmente de manifiesto estas diferencias (Fig. 2).

En 1932 Sharp reacciona contra la pérdida del carácter rural del campo provocada por los nuevos desarrollos que comenzaban a extenderse por el territorio sin ningún control. Como ya avanza en el prefacio, escribe *Town and Countryside* para mostrar que la destrucción del campo inglés puede ser evitada. Sin embargo, considera que para ello lo primero es descubrir el origen del problema, que identifica con el modo en que se están desarrollando las ciudades, o lo que es lo mismo, con los resultados de la práctica del *town planning*. Por ello, tal como queda ya de manifiesto en el título del libro, y se expone con claridad tanto en la introducción como en las conclusiones, el objetivo del autor va más allá del problema que supone la destrucción de los valores del campo inglés, y alcanza al modo en que ha de plantearse el desarrollo urbano, y, por tanto, a los retos a los que ha de enfrentarse la disciplina del *town planning*.



En el análisis de la situación que presenta en la introducción del texto, queda de manifiesto tanto la falta de calidad urbana de los nuevos asentamientos como la inadecuada urbanización del campo que se está produciendo. Cada uno de estos procesos es examinado de manera independiente en cada una de las partes que constituyen el cuerpo central del texto, señalando las ventajas y desventajas de lo que sucede, las cualidades y carencias que se descubren; en definitiva qué se ha ganado y qué se ha perdido en las últimas décadas.

En este sentido, se pregunta sorprendido cómo “hoy en día la era victoriana no es tan recordada por su prosperidad y edificaciones imperiales como por su legado de ciudades sórdidas y feas”⁵. Sharp señala cómo, además de la destrucción de la belleza urbana, producida especialmente durante los años de la Primera Guerra Mundial, se ha comenzado también a destruir la belleza del campo⁶.

Al respecto, se muestra sobrecogido por el cambio que en los últimos años ha sufrido el campo inglés que se caracterizaba, precisamente, por estar, ya en el siglo XIX, humanizado, sobre todo si se compara con el estado en que se encontraban los espacios naturales de otros países. El campo inglés, que durante siglos ha resistido las diferentes actividades humanas, es ahora incapaz de resistir los abusos que se cometen contra él. No se trata ya de “una lenta invasión del campo, por un puñado de viviendas cada cincuenta años, sino de centenares de miles cada año”⁷. Además, la invasión no se produce únicamente por la construcción de viviendas, el campo es también invadido y atravesado por centenares de millas de carreteras y de vías férreas. La situación comienza a hacerse tan insostenible que ya “resulta prácticamente imposible pasar una hora de disfrute ininterrumpido atravesando el campo, excepto en las partes más remotas del país”⁸ (Fig. 3).

Sin embargo, Sharp considera que el problema no es la falta de espacio disponible, ni que el país esté sobrepoblado; en realidad la conservación del carácter del campo depende sólo del modo en que se lleven a cabo las actividades que haya que localizar en él, o las vías de comu-

Fig. 3. Peacehaven, ejemplo de urbanización del campo (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

5. SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932, p. 3.

6. *Ibid.*, p. 3.

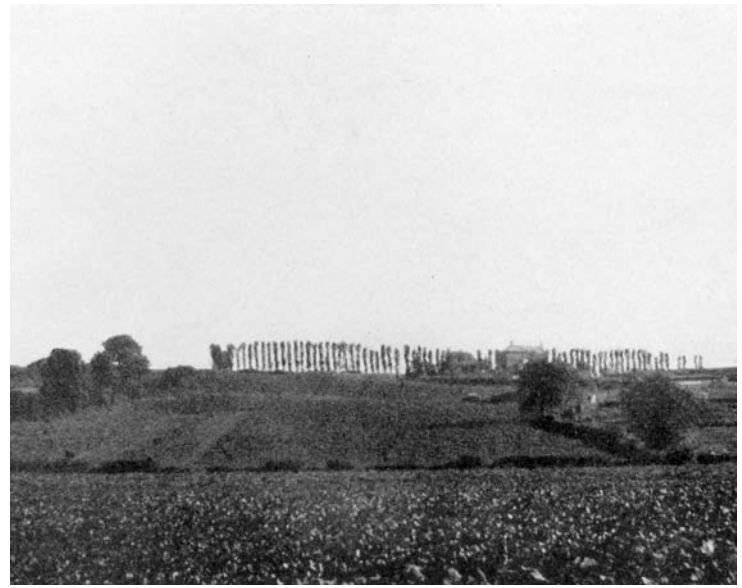
7. *Ibid.*, p. 4.

8. *Ibid.*, p. 4.



4

Fig. 4. Ensanchamiento inadecuado de carretera (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).



5

Fig. 5. Plantación de arbolado inadecuada (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

nicación que deban atravesarlo⁹. El daño se produce por la indiferencia hacia el medio con que se actúa, por un abandono del *landscape design*. Dos causas detecta como origen de esta indiferencia. Por una parte “el fracaso del *civic design*”¹⁰ y, en consecuencia, el deseo de la población de escapar de la insostenible realidad urbana; y por otra, el auge de la emigración hacia el campo provocada por los nuevos medios de transporte (Fig. 4 y 5).

A partir de esta conclusión a la que Sharp llega rápidamente en la introducción, en el texto se tratan los aspectos relativos al campo y a la ciudad, en dos partes diferenciadas a las que precisamente titula *Country y Town*. Cada una de estas partes consta de cuatro capítulos. Entre las dos existe un interludio que trata cuestiones comunes al campo y a la ciudad como los humos, la contaminación, los desperdicios, el ruido y los carteles publicitarios entre otras. De cualquier modo, como en adelante iremos comprobando en su pensamiento, los ámbitos del campo y de la ciudad se encuentran muy relacionados de modo que no pueda tratar de uno de ellos sin aludir al otro.

Paradójicamente esta fuerte interrelación que Sharp plantea entre campo y ciudad le conduce a definir con claridad qué es el campo y qué la ciudad. En este sentido aclara que, en contraste con el carácter natural del campo, la ciudad debe ser expresión de la civilización: “para bien o para mal —escribe refiriéndose a los británicos— somos gente urbana: probablemente los más urbanos del mundo”¹¹. La materia fundamental de la ciudad es una inmensa composición arquitectónica formada por una serie de calles, plazas y *circuses* que constituyen los aspectos más interesantes de la ciudad. Son componentes artificiales y no tiene nada que ver con las formas naturales del campo (Fig. 6).

Pero, para Sharp la ciudad, en el momento en que escribe, es sólo una muestra del desorden socio-económico que se vive; sobre todo si se compara con las ciudades heredadas del siglo XVIII, en las que quedaba patente la racionalidad de la sociedad que las construía. En contraste con el orden y la claridad formal que hasta entonces había conseguido el *civic design*¹², la revolución industrial trajo consigo un desarrollo urbano sin forma, unas calles compactas sin ninguna atención a las *civic amenities* ni a las necesidades de la población. Estas ordenaciones —si es que merecen ese nombre— no creaban nuevas calles, se limitaban a apoyarse sobre caminos ya existentes. Sin preocuparse por crear nuevas vías, las calles se habían convertido en simples accesos a las viviendas.

Según Sharp la máxima función del *civic design* es la creación de escenas urbanas sucesivas que proporcionan el contexto físico para el desarrollo de la vida cívica¹³. Sin embargo, señala que los criterios que deben dirigir la práctica del *civic design*, es decir, “la disposición de los edificios públicos, el interés dramático de los espacios abiertos, la creación de escenas urbanas, el embellecimiento del viario a través de la plantación de arbolado estos y otros métodos que hacen la ciudad habitable y digna, han sido olvidados y rechazados”¹⁴ en los nuevos desarrollos.

9. *Ibid.*, p. 5.

10. *Ibid.*, p. 5. La cita exacta dice “The failure of Civic or Urban Design”, como se ve utiliza indistintamente los términos *Civic Design* y *Urban Design*; en todo caso, es uno de los primeros autores que hacen uso del término *Urban Design*, que en los años setenta serviría para denominar una práctica diferenciada del *planning* y la arquitectura.

11. *Ibid.*, p. 161.

12. A lo largo de todo el texto Sharp utiliza el término *civic design* para referirse al modo en que en la tradición arquitectónica de los anteriores siglos, los edificios se situaban en el espacio urbano, dándole sentido y orden.

13. *Ibid.*, p. 163.

14. *Ibid.*, p. 6.



Ante este panorama, concluye que en Inglaterra “no hay un estilo evidente de la época”¹⁵; para él no había duda de que, con la revolución industrial, el *civic design* ha muerto y las posibilidades que proporcionaba han desaparecido de la memoria de los responsables de la ciudad¹⁶.

Ante el fracaso de la forma urbana la población huye de la propia ciudad. En esta situación, según Sharp, la propuesta de la *garden city* de Howard encontró un terreno abonado donde crecer; el desarrollo de los medios de transporte¹⁷, la primera ley de *town planning*, y la falta de gusto existente en la sociedad pusieron el resto para la proliferación de un remedio que ha demostrado no ser tal.

La crítica a Howard puede parecer despiadada, pero la distancia temporal que le separaba de la conmoción que supuso en la opinión pública la publicación de *Garden City* explica la libertad con que trata su propuesta. Para Sharp, el inspirador de la ciudad jardín, al igual que Cadbury y Lever, eran *town reformers*; en sus propuestas no hay una preocupación directa por mejorar la forma urbana: Howard “no tenía interés por tratar la ciudad como un objeto bello, una obra de arte, o como expresión de la dignidad del hombre y de la civilización”¹⁸.

Estos reformadores se centraban en las cuestiones de orden social, dejando sin definir los aspectos de carácter formal que eran precisamente los que habrían podido proporcionar el contexto adecuado para las condiciones sociales que se buscaban. Pero, además, insiste nuestro autor, desde la puesta en práctica en Letchworth, y hasta la Primera Guerra Mundial, la idea de la ciudad jardín se había ido desvirtuando, en soluciones como los “*garden-suburbs, garden villages, garden-this-and-garden-the-other*”¹⁹, reduciendo aquella idea a dos únicas condiciones: la baja densidad y una tipología de viviendas unifamiliares y pareadas.

Fig. 6. Ejemplos de población rural (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

15. *Ibid.*, p. 135.

16. *Ibid.*, op. cit., p. 6.

17. *Ibid.*, p. 10. Los medios de transporte, que por aquel entonces circulaban a una velocidad de 20 millas a la hora, permitían a un trabajador vivir a 8 o 10 millas de su lugar de trabajo.

18. *Ibid.*, p. 140.

19. *Ibid.*, p. 144.

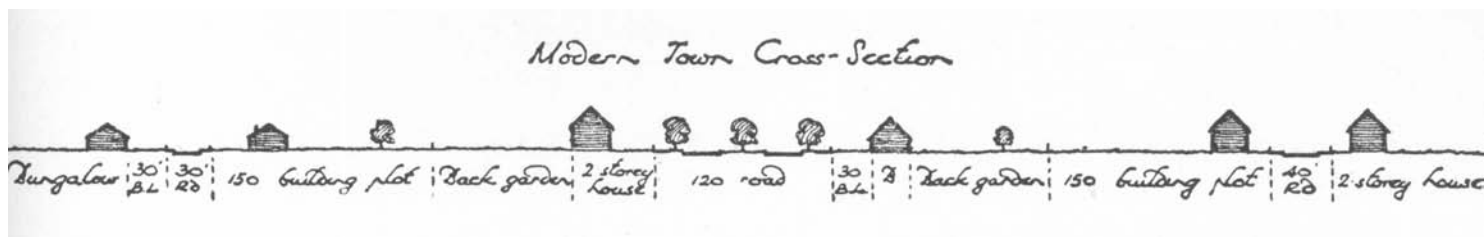


Fig. 7. Sección de crecimiento urbano actual (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

De este modo, los nuevos desarrollos urbanos que se planificaban, denominados por Sharp “*Open Development*”²⁰, proponían con carácter general, aduciendo motivos de soleamiento, una densidad máxima de 12 viviendas por acre²¹. Sin embargo, nuestro autor considera que, el problema no es la densidad, sino la falta de una ordenación adecuada que asegure a las viviendas unas buenas condiciones higiénicas y de soleamiento. Para apoyar su opinión remite a dos artículos de Trystan Edwards en *Town Planning Review*²², donde demuestra que la mayor separación de edificios no tiene porque proporcionar mejor soleamiento, ya que la posibilidad de recibir el sol se mantiene constante a partir de determinadas distancias.

También la opción por la tipología unifamiliar o pareada defendida por los reformadores sociales, partía de un equívoco: buscaba alejarse del hacinamiento y monotonía habitual en la ciudad del siglo XIX, proporcionando un carácter propio a los nuevos asentamientos. Sin embargo, el resultado obtenido ha reproducido, a pesar de su mayor interés, los mismos errores: calles homogéneas, monótonas, faltas de individualidad y uniformes. Su propuesta ha quedado reducida a una mejora de la arquitectura empleada, y, resuelta esta cuestión, no ha habido la suficiente reflexión sobre el espacio urbano resultante, cuando es claro que el equilibrio entre edificios y vacíos, en una calle de una ciudad jardín, no se puede dejar a la buena suerte²³.

De este modo, la ciudad degradada como consecuencia de la revolución industrial ha sido sustituida por un romántico aprecio hacia la naturaleza que, a su vez, es la causante de la destrucción del campo. La pretendida vuelta al campo supuso según Sharp la destrucción simultánea de lo natural y de lo urbano, pues “dos tipos de belleza diametralmente opuestos, dramáticamente contrastados e inevitables están siendo sustituidos por una triste y repugnante neutralidad”²⁴. En definitiva, Sharp denuncia que al desaparecer el contraste entre campo y ciudad, las dos partes están perdiendo su propia personalidad. De este modo, la ciudad ha dejado de ser una ciudad para convertirse en un conjunto de *cottages* que, cuanto más sueltos y más desperdigados en el campo (“*more countrified*”), consiguen un mayor éxito ante el gran público. En la práctica, los nuevos asentamientos no son ni campo ni ciudad; en ellos no existe verdadera expresión cívica y, por tanto, no fomentan la vida urbana ni el contacto entre los ciudadanos (Fig. 7).

Con este juicio sobre la situación existente, reclama como solución la vuelta a la antítesis lógica entre el campo y la ciudad, “dos formas puras y separadas, ambas capaces de la suprema belleza como obras de arte; cada una de ellas sirviendo desde los inicios de la civilización a dos deseos instintivos del hombre”²⁵. Se debe mantener la diferencia y el contraste que se está perdiendo. Sobre todo, porque como Sharp se pregunta, “¿qué beneficio se desprende de la destrucción de dos tipos de belleza antitéticos por algo a mitad de camino entre ambos?”²⁶. Para comprender en qué consiste esta antítesis, resulta clarificadora su afirmación “la ciudad es la ciudad: el campo es el campo: blanco y negro: masculino y femenino. Sólo en la preservación de estas distinciones existe alguna salvación; sólo a través de la ciudad como ciudad puede el campo ser salvado; sólo a través de la limitación del campo puede la ciudad ser preservada”²⁷.

De cualquier manera, la propia conservación de cada uno de los dos ámbitos de acuerdo con sus propias características implica algunas interrelaciones entre el campo y la ciudad, que no ponen en peligro su propia identidad. Sharp explica en qué consiste esta interrelación ciudad-campo. La ciudad “en esencia es un ser de composiciones arquitectónicas; capaz de belleza pura individual como una obra de arte”²⁸. Con el incremento de su tamaño el hombre pierde contacto con la naturaleza y la ciudad se convierte exclusivamente en belleza material. En ese momento es necesario introducir objetos naturales que hacen perder materialidad al objeto urbano y como consecuencia le proporcionan calidad. Por tanto, lo ideal es aumentar el tamaño del desarrollo, la cantidad, siempre preservando la calidad, un mínimo contacto de lo urbano con lo natural.

20. *Ibid.*, p. 145.

21. Suponen 30 viviendas por hectáreas. En realidad habría que atribuir a Unwin la defensa de la baja densidad, ya utilizada en Letchworth y propuesta con carácter general en su *Nothing Gained by Overcrowding* (1912).

22. EDWARDS, Trystan, “A Criticism of the Garden City Movement”, en *Town Planning Review*, vol. IV, 1913, p. 155 y “A Further Criticism of the Garden City Movement”, en *Town Planning Review*, vol. IV, 1913, pp. 316-317. Los artículos, como anuncian sus títulos, suponen una crítica a Howard, publicada cuando ya se contaba con la experiencia de Letchworth.

23. SHARP, T., *op. cit.*, p. 150-152.

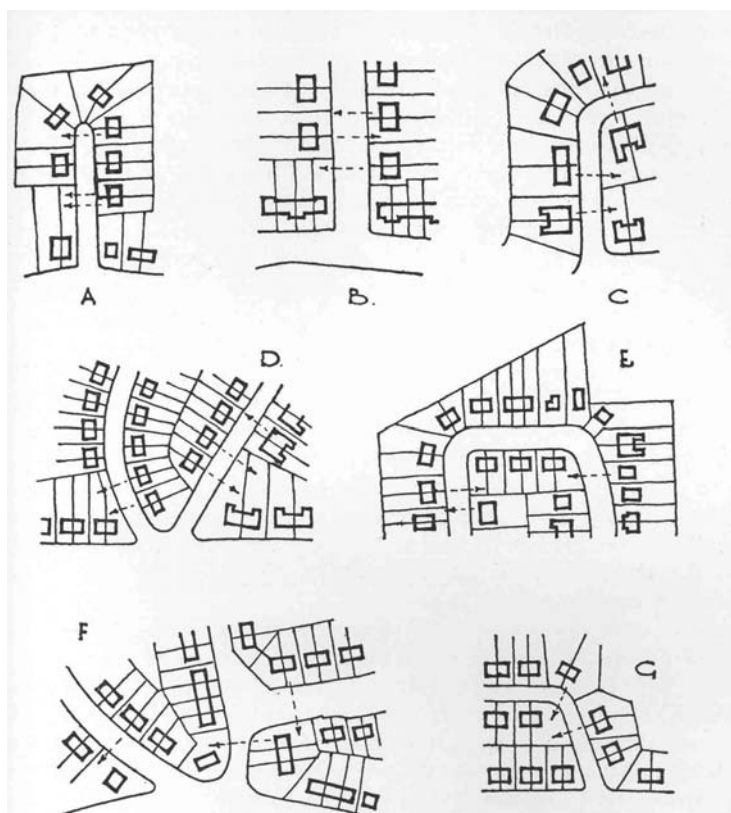
24. *Ibid.*, p. 11.

25. *Ibid.*, p. 43.

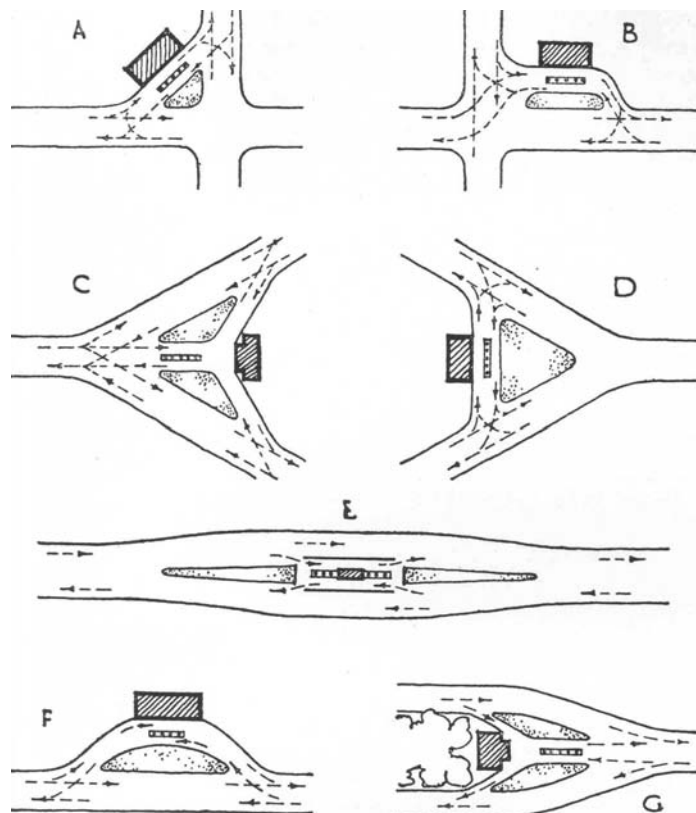
26. *Ibid.*, p. 43.

27. *Ibid.*, p. 11.

28. *Ibid.*, p. 176.



8



9

Sharp considera especialmente importante la definición del carácter rural o urbano de cada uno de estos dos ámbitos en sus límites. En este sentido, rechaza el criterio seguido por algunas ordenaciones urbanas que van disminuyendo su densidad a medida que se separan del centro urbano, buscando amortiguar su encuentro con el campo. Al contrario, opina que lo mejor es que el campo sea campo en su contacto con la ciudad; y además que la urbanidad se debe conseguir no sólo en el centro de la ciudad, sino en todo el asentamiento²⁹.

Esta reflexión sobre las condiciones en las que se han dado los desarrollos urbanos a lo largo de la historia, y especialmente como consecuencia de la revolución industrial, le conduce a plantearse la necesidad de cuestionar los principios que han guiado el *civic design* y el *landscape design* a lo largo de los primeros años de experiencia del *statutory planning*.

El balance ante los resultados le hace concluir que el *town planning* ha supuesto, en la práctica, un enmascaramiento del *civic design*³⁰. En este sentido, reclama la vuelta a la práctica del *civic design* y el abandono de los criterios que durante treinta años han estado guiando la construcción de los asentamientos urbanos (Fig. 8).

Sobre todo, considera imprescindible incorporar al *town planning* los principios que han sido habituales hasta el siglo XX en la práctica del *landscape design*; sólo así, piensa, será posible detener la destrucción del carácter rural. Ya en la primera parte del libro, dedicada al *landscape*, ha identificado el carácter propio de la escena rural inglesa. En este sentido, define el paisaje inglés como un paisaje acertadamente manipulado a lo largo de su historia, y por ello lo considera el paisaje más humanizado de los existentes³¹. A su modo de ver, el hombre ha edificado sin restricciones los edificios que ha necesitado para llevar a cabo sus actividades en el campo. Sin embargo, estas actuaciones, cuyo acierto probablemente ha sido instintivo y no consciente, se han realizado a través de una actitud respetuosa que no ha supuesto una puesta en entredicho de las características del campo.

Para remediar la pérdida de este peculiar carácter rural, considera necesario no tanto preservar lo existente, sino más bien guiar los nuevos crecimientos, de manera respetuosa con el paisaje. Sharp ve claro el camino que hay que seguir, pero sabe que es una tarea difícil. Quizá sea éste el motivo por el que al exponer los criterios con los que afronta este reto, lo haga mientras va señalando los errores que, con frecuencia, se cometen (Fig. 9).

Fig. 8. Valoración de diversos tejidos urbanos (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

Fig. 9. Análisis de las posiciones de una gasolinera respecto al viario (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

29. *Ibid.*, p. 164.

30. *Ibid.*, p. 11.

31. *Ibid.*, p. 13.

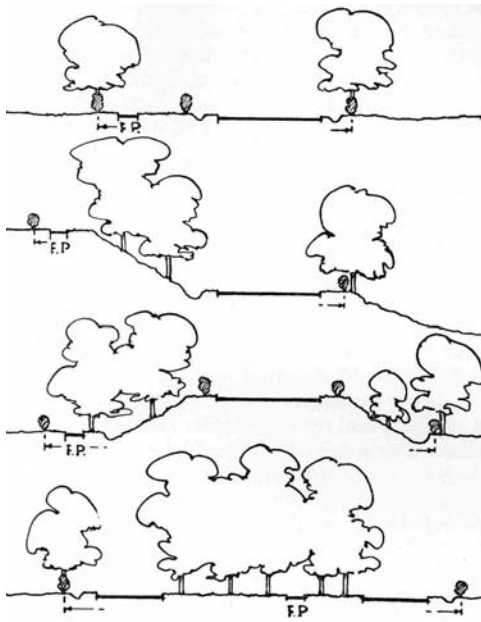


Fig. 10. Posibles tratamientos de sección de carretera rural (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

En primer lugar, considera que las actuaciones en el campo deben agrupar las edificaciones que se deseen construir sin imitar el efecto rural ya que éste proporciona una artificialidad poco deseable por su carácter indeterminado, ni urbano ni rural, que al fin y al cabo supone un “alien” para el espíritu del campo³². Para él la artificialidad consiste en la imitación consciente de lo inconsciente o natural. También critica la artificialidad en el ámbito urbano. Para hacer comprender su significado pone como ejemplo a Sitte, a quien critica por desear imitar la falta de planificación de los constructores de la ciudad medieval³³. Entiende que, en los nuevos crecimientos, tanto el carácter rural, como el orgánico característico de la ciudad medieval, sólo se podría conseguir a través de crecimientos naturales e inconscientes. Pero, como es patente en la realidad los desarrollos no se producen así.

Sharp insiste que la integración de las nuevas actuaciones urbanas con el paisaje rural no se conseguirá porque las construcciones sean irregulares y sin formas netas o porque las edificaciones dispongan de jardín, sino más bien por aspectos más livianos como “la modestia de sus edificaciones, la falta de suavidad y del acabado mecánico de la ciudad, y sobre todo por la armonía entre los materiales utilizados y el entorno que les rodea”³⁴. En síntesis, considera que la integración de las construcciones en el paisaje se produce principalmente a través del cuidado de dos aspectos: por una parte la congruencia, la armonía y la unidad de los materiales utilizados con el entorno; y por otra, la adecuada fusión de la silueta del edificio en el paisaje que le rodea³⁵ (Fig. 10).

Por ello cree que no debe tenerse miedo a la ordenación de los crecimientos en el campo a través de tejidos cuadrangulares, o triangulares, que no tienen que ver con las formas sinuosas de la naturaleza. En este sentido, opina que cualquier solución será beneficiosa con tal de que se eviten los crecimientos en *ribbon development*³⁶, que consideraba uno de los mayores daños que pueden hacerse al campo, no sólo porque son estéticamente inadecuados sino también porque económica y socialmente funcionan mal (Fig. 11).

Al margen de estas pautas para la adecuada integración de los nuevos desarrollos en el territorio, Sharp también se preocupa por la conservación de las áreas rurales donde no se actúa. Se refiere, por ejemplo, a la necesidad de proteger las reservas naturales existentes en el territorio, o la adecuada integración en el paisaje rural del viario rodado que lo cruza.

Por otra parte analiza además cómo la legislación del *Town Planning* ha incidido en la práctica del *landscape* y el *civic design*. En este sentido, considera que la primera *Housing and Town Planning Act* (1909) habría podido salvar la práctica del *civic design*; sin embargo, por el contrario, había consolidado la idea de la *garden city*. Precisamente porque había sido redactada en base a los fundamentos sociológicos de los reformadores de la *garden city* que nada tenían que ver con la creación de la belleza urbana objetivo primario del *civic design*³⁷.

En este sentido, utiliza las palabras de Trystan Edwards³⁸ para afirmar que “la ciencia del *town planning* ha asesinado el arte del *civic design*”³⁹, de manera que “el *town planning* moderno es más una ciencia que un arte. La ciencia tiene su fundamento en la realidad. El *town planning* prácticamente no tiene ninguno”; y añade “no sólo no es *town planning*, sino la negación de cualquier tipo de planificación”⁴⁰. De hecho, considera que “si sus [*town planning*] *schemes* pueden ser clasificados como ‘*planning*’, las palabras ya no tienen ningún significado”⁴¹.

El abandono del *civic design* ha supuesto el final de la ciudad y el comienzo de la tragedia del campo⁴²: se han alterado los hábitos de vida de modo que el deseo de vivir en la ciudad ha dado paso al deseo de dejar la ciudad y de vivir en el campo; pero lógicamente, estas personas, no saben qué supone vivir en el campo y adoptan un modo de vida híbrido, ni urbano ni rural.

La *Town Planning Act* de 1925 podría haber permitido planificar grandes superficies de suelo rural y “conseguir [así] el objetivo general de condiciones sanitarias adecuadas, *amenity* y conveniencia”⁴³. Sin embargo, su aplicación ha supuesto, en la práctica, la construcción de nuevos asentamientos con los ideales deslavazados de la ciudad jardín: poblaciones que no son ni urbanas ni rurales. En este sentido, reclama aire fresco en la legislación, de modo que aborde definitivamente los problemas que se detectan.

El proyecto de ley de la *Town and Country Planning Act* que sigue el trámite parlamentario en 1932, cuando Sharp escribía este texto, sería una posibilidad, pero teme que sea otra oportunidad perdida. Precisamente porque una vez más la nueva ley consolida el modelo de ocupa-

32. *Ibid.*, p. 65.

33. *Ibid.*, p. 66.

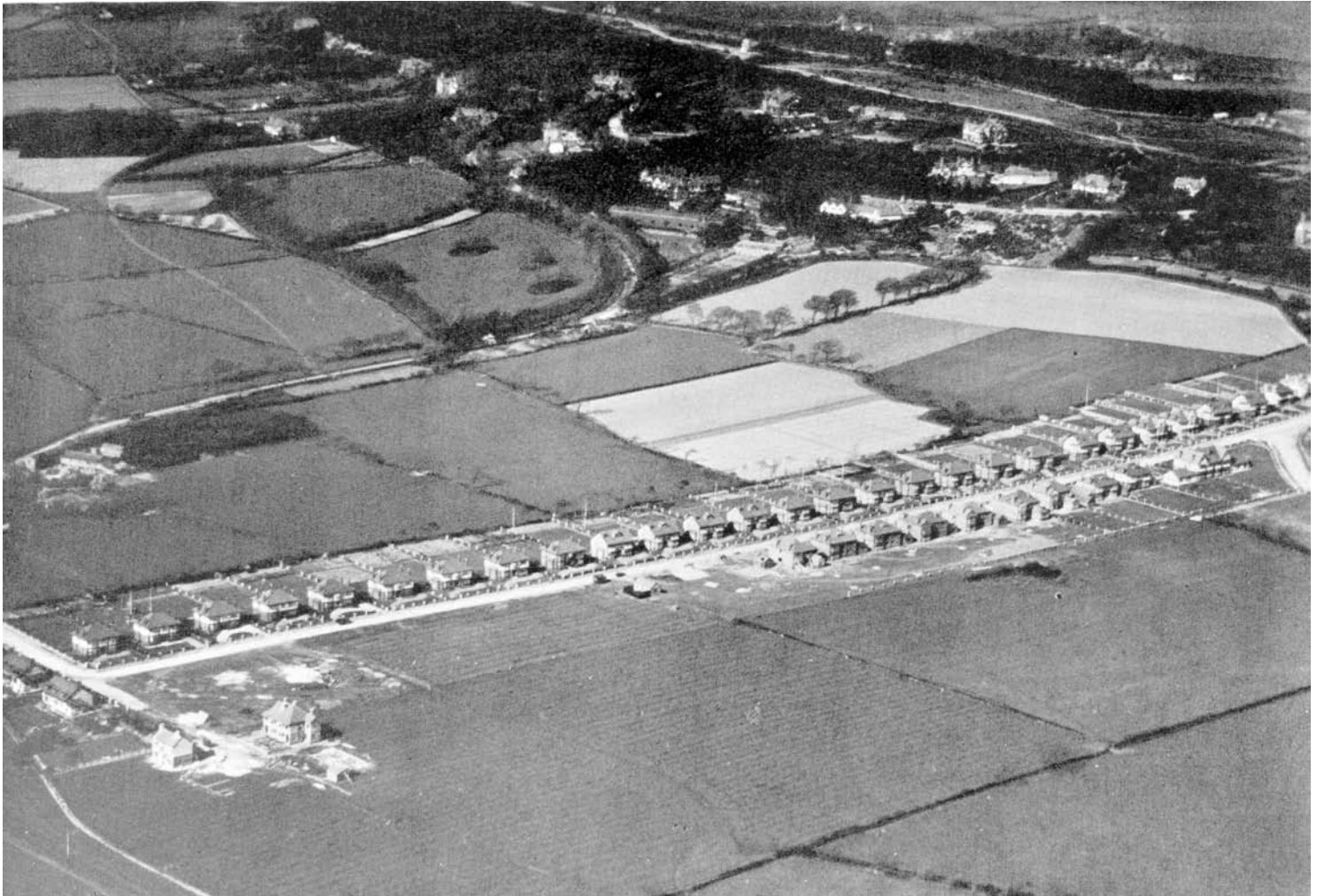
34. *Ibid.*, p. 67.

35. *Ibid.*, p. 67.

36. *Ibid.*, p. 67. Se denominan *ribbon developments* los desarrollos urbanos que se producen a lo largo de las principales vías de tráfico. La crítica era unánime ya que se consideraban urbanamente inadecuados, ponían en peligro el carácter rural del campo y además dificultaban el buen funcionamiento del tráfico. En 1935 se aprobó la *Restriction of Ribbon Development Act* que pretendía regular este modo de crecimiento.

37. *Ibid.*, p. 220.

38. Arthur Trystan Edwards (1884-1973). De procedencia galesa; con un expediente intachable en Oxford comenzó sus estudios de arquitectura. Sus primeros artículos los escribió en *Town Planning Review* junto con Reginald Blomfield. En 1911 comenzó a dar clase en el departamento de *Civic Design* de Liverpool. Después de servir en la armada durante la Primera Guerra Mundial se incorporó al *Ministry of Health* donde permaneció durante seis años trabajando en cuestiones relacionadas con la política de vivienda. Posteriormente se dedicó a la práctica privada que compaginó con la preparación de varios textos. Entre otros podemos destacar: *Good and Bad Manners in Architecture* (1921), *Things Which Are Seen* (1924), *A Hundred New Towns for Britain* (1933), *Modern Terrace Houses* (1946), y *Tomorrow's Architecture* (1968). Fue miembro del *Royal Town Planning Institute*. En 1933 fundó la *Hundred New Towns Association* cuyas recomendaciones son un claro precedente de los contenidos del *Barlow Report* (1940), el *Uthwatt Report* (1941), y el *Scott Report* (1942). Cfr. <http://www.library.cornell.edu/Reps/DOCS/hebrard2.htm> para más información.



ción de la ciudad jardín por lo que se dificultaría la recuperación del *civic design*. En este sentido, considera que “el *Town and Country Planning Bill* es estéril desde el comienzo”⁴⁴.

Por lo que respecta al *landscape design* reconoce sin embargo, el avance que el nuevo proyecto de ley supone para una adecuada ordenación del campo, ya que proporciona algunos instrumentos útiles para ello, como, por ejemplo, la compensación económica ante la prohibición de construir sobre un suelo. Es optimista al respecto pero añade algunas otras posibles proposiciones para conseguir un control más efectivo.

Al respecto apunta diferentes posibilidades; por una parte, crear un nuevo organismo central independiente, al que propone denominar *Rural Development Board* o *Board of Scenery* de modo que la planificación del suelo rural se hiciese desde otro ministerio no relacionado con el desarrollo de *garden cities* y que asegure la idoneidad de las diferentes actividades que los ministerios ejercen para dirigir el desarrollo rural; por otra parte sugiere establecer sanciones sobre aquellas autoridades locales que actúen inadecuadamente, o incluso que los miembros que dirijan las diversas actividades en las diferentes administraciones sean profesionales cualificados para ello⁴⁵.

Por tanto, como hemos podido ir comprobando a lo largo de este análisis de *Town and Country Planning* el objetivo del autor va más allá del problema que supone la destrucción de los valores del campo inglés, y alcanza al modo en que ha de plantearse el desarrollo urbano. No cabe duda que los criterios propuestos por Sharp para la ordenación de los nuevos crecimientos urbanos en la puesta en práctica de los instrumentos del *civic design* y del *landscape design* son paralelos a los utilizados años más tarde en los planes para las ciudades históricas.

Para Sharp, la práctica del *town planning* debe incluir la atención al conjunto del *country* y del *town*. Según Sharp ambos problemas son inseparables y para su resolución es imprescindible la

Fig. 11. Ejemplo de *Ribbon Development* (SHARP, T., *Town and Countryside*, 1932).

39. *Ibid.*, p. 220, aunque Sharp no da la cita exacta, sin duda se refiere a la afirmación de Edwards (1924, p. 169): “Cabe el peligro de que en un futuro no muy lejano nos podamos encontrar con un obituario escrito en con grandes y monstruosas letras, a lo largo y a lo ancho de Inglaterra: «aquí yace el arte del *Civic Design*. Fue asesinado por la ‘ciencia’ del *Town Planning*»”.

40. *Ibid.*, p. 220.

41. *Ibid.*, p. 221.

42. *Ibid.*, p. 7.

43. *Ibid.*, p. 220.

44. *Ibid.*, p. 223.

45. *Ibid.*, p. 224.

revisión de los aspectos que aportan el carácter urbano a la ciudad y la cualidad rural al campo, o lo que es lo mismo, recuperar simultáneamente el *civic design* y el *landscape design*.

Así queda de manifiesto que la atención a la forma urbana de los nuevos desarrollos no se reduce a los aspectos visuales o perceptivos del espacio urbano. Más bien, Sharp defiende que el *Town Planning* debe atender a una realidad mucho más amplia y compleja, la del paisaje “cultural”; es decir, la del modo en que la naturaleza es transformada por la acción del hombre.

Precisamente, es este planteamiento integral del desarrollo urbano el que permite atender de modo operativo y eficaz el paisaje urbano, entendido como una parte integrante del paisaje, pues en realidad todo paisaje refleja la huella del hombre, y los criterios válidos para la acción del hombre en la ciudad, no son esencialmente distintos de los criterios que han de aplicarse en el campo.

Se concluye así que una adecuada atención al espacio urbano sólo es posible con un cuidado del territorio, de modo que el *townscape* forme parte del *landscape*, evitando la ruptura y la segregación de la ciudad y del campo.

Izaskun Aseguinolaza Braga. Arquitecto en la Universidad de Navarra en 2001. Durante su doctorado desempeñó labores docentes en la Escuela de Arquitectura de esa Universidad; en enero de 2007 defendió su tesis doctoral titulada “Dimensión arquitectónica en el origen del planning británico”. Este año ha recibido el Premio extraordinario de Doctorado de la Escuela Técnica Superior de la Universidad de Navarra correspondiente a los cursos 2006-2008 por la tesis presentada. Desde enero de 2007 es Profesora Ayudante de las asignaturas de Planeamiento Urbano I y II de la especialidad de Planeamiento y Desarrollo Urbano de la ETSAUN. Además compagina su tarea docente e investigadora con el trabajo profesional fundamentalmente en el campo del planeamiento urbano.